



“K - TODOS LOS PERSONAJES”:

YAMATA DAICHI (POR AZANO KOUHEI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

21 DE OCTUBRE DE 2013: YAMATA DAICHI POR AZANO KOUHEI

“...Ya veo. Estoy contento con eso.”

No hubo sarcasmo ni disgusto en la respuesta que Yamata Daichi escuchó sobre su PDA. La profunda y confiable voz que no había escuchado por un momento honestamente aprobó la decisión a la que Yamata había llegado.

"Las cosas no pueden volver exactamente a cómo solían ser tan pronto en nuestro final, también. No eres solo tú. En todo caso, aquellos que eligen regresar son la minoría.”

"... ¿Pero no significa eso que necesitas más mano de obra que nunca...?"

“Idiota. Eso no es lo que estoy diciendo. Homra renacerá. Entonces, lo que quiero decir es que no tienes que forzarte a ti mismo y sacrificar la vida que vives en este momento por cumplir tu obligación con el viejo Homra.”

El orador del otro lado de la línea no era otro que el antiguo miembro de la guardia de Homra, Kamamoto Rikio, uno de los miembros principales que cargaba con toda la organización. Contrariamente a su aspecto severo, era un hombre considerado y atento, siempre atento a los que le rodeaban. Por esa razón, él era el hombre a quien recurrir cuando necesitaba consejo.

Sin embargo, anteriormente ese papel pertenecía a otro joven. Un joven dulce y amable, que se parecía a una persona que estaba más lejos de la violencia y que aparentemente no tenía nada que ver con ser uno de los líderes de la pandilla callejera Homra. Pero dicho joven, Totsuka Tatara, perdió la vida el invierno pasado. En retrospectiva, ese evento fue lo que se convirtió en el comienzo del fin de Yamata.

"Hey, por los otros chicos es que has encontrado un trabajo decente, ¿verdad? Esa es una gran oportunidad para ti. Haz lo mejor que puedas a partir de ahora." Kamamoto le dio las amistosas palabras de aliento. Su tono era completamente libre de tinte frío o formalidad separada. Él quiso decir esas palabras, con todo su corazón. Su actitud, sincera y honesta, correspondía a un miembro del clan Homra. Solamente...

"No, eso no está del todo bien. No es que yo..."

Una semana antes, nació el nuevo Rey Rojo. Al igual que muchos otros miembros del clan, Yamata sintió el nacimiento del rey. Y sabía que nunca olvidaría la sorpresa y el asombro que sintió en esos momentos. O mejor dicho, no solo en esos momentos: su sorpresa nunca se desvaneció, aún perdurando incluso ahora.

La que se convertiría en el nuevo Rey Rojo era todavía una niña muy pequeña: Kushina Anna, miembro del clan del difunto rey Suoh Mikoto, como el propio Yamata. Después de la muerte de su rey, Homra estaba en un estado semi-disuelto, pero al aceptar a Anna como la reina, comenzó el camino hacia el renacimiento.

Para Yamata, sin embargo, no fue así. Él no iba a tomar ese camino.

"Bueno, no, eso no es exactamente incorrecto pero, lo que respecta a mí, pase por mucho en el último año y me muevo para comenzar algo así como una nueva vida... así que sí, creo que es demasiado tarde para ir de vuelta, si soy honesto. Pero, sobre todo, yo... yo solo... uf, es tan difícil de expresar..."

Yamata no pudo encontrar las palabras correctas. Kamamoto en el otro extremo de la línea no se apresuró, esperando pacientemente a que continuara.

"No es como si tuviera quejas o problemas con algo, el nuevo Rey y los otros miembros de Homra incluidos. Pero todavía no está del todo bien. Para mí, es solo..." Yamata guardó silencio otra vez. Justo en ese momento, descubrió que las palabras surgían de lo más profundo de su ser, y las expresó al acercarse a él, "No es Suoh Mikoto."

Eso fue todo. Al final del día, esa fue la única razón por la cual Yamata decidió no regresar a Homra.

El Rey Rojo había nacido. Pero ya no era Suoh Mikoto.

Cabe decir que esta simple verdad era la misma para Kamamoto y los otros miembros del clan, y para cada uno de ellos ese hecho era crítico, cargado de fuertes implicaciones. Yamata no tenía ninguna intención de menospreciar su deseo de revivir a Homra a pesar de su plena conciencia de esa verdad básica. En todo caso, encontró sus

esfuerzos admirables. Venerable, incluso. Sin embargo, para Yamata, el hecho de que Suoh se hubiera marchado era motivo suficiente para abandonar Homra.

Todavía seguía viendo en sus sueños lo que ocurrió ese día. Los miembros de Homra que ocuparon la isla de la escuela y los Azules de Scepter 4 asaltando el lugar. Ambas partes se antagonizaron durante años y estuvieron acostumbradas a las confrontaciones entre ellas, pero incluso para ellos, el enfrentamiento en la isla de la escuela se había convertido en una batalla decisiva como ninguna otra. Esa batalla real, con amigos y enemigos todos revueltos en un gran desastre, fue provocada por el Rey Incoloro intrigante detrás de las escenas.

Fue el punto de no retorno. Incluso subordinados como Yamata lo percibieron en el aire de alguna manera. Para descargar su ansiedad, rugieron como nunca antes.

Una locura de frenesí rojo y azul, y en su clímax, el Rey Rojo, Suoh Mikoto, se había apartado de este mundo. Junto con sus camaradas, Yamata había visto a su rey fuera de la costa al otro lado del puente. Con el puño levantado y las lágrimas corriéndole por la cara, gritó roncamente, repitiendo su lema: "No blood, No bone, No ash!"

Cuando lo pensó, fue probablemente entonces que el "Yamata de Homra" se había quemado, sin dejar sangre, ni huesos ni cenizas. Y esa era la razón por la que ya no volvería más. Eso fue lo que Yamata había decidido. Su fiesta ya había terminado. Estaba solo, pero no estaba triste.

"...Ya veo. Está bien, entiendo. Y sabes, creo que estás bien así, bien como eres.", Kamamoto habló de nuevo.

"Lo siento.", fue todo lo que Yamata pudo decir a cambio en voz baja.

"Nadie te culpa, amigo. Solo recuerda: incluso si no regresas a Homra, sigues siendo nuestro miembro del clan. Entonces, si alguna vez sientes ganas de pasar, siéntete libre de hacerlo. En cualquier momento."

En este momento, Yamata no podría decir si el día en que sentiría eso alguna vez vendría. Aún así, estaba feliz de recibir la sincera invitación de Kamamoto.

"Lo haré.", respondió y, después de intercambiar algunos comentarios más sin importancia, colgó. Con un largo suspiro, levantó la cabeza de la pantalla de su PDA y miró el cielo de arriba.

El cielo, de color gris cenizo, estaba cubierto de pesadas nubes sin amor. El viento, frío y salvaje, sin embargo, se sentía algo refrescante.

El invierno estaba llegando de nuevo.

Yamata no tenía forma de saber todavía de la tormenta que traería el próximo invierno.